

## M. F. SCIACCA Y LA EDICION MARZORATI DE SUS OBRAS

Entre las características de nuestra época filosófica se suele señalar el pulular inmenso de figuras que pretenden por sí mismas constituirse en auténticos filósofos, incluso fundadores de sistemas y la ingente producción de obras que se llaman filosóficas. Por eso el maremagnum que hoy ofrece la filosofía es inmenso, tanto cuanto a doctrinas como respecto de autores. Esto que indica una fecundidad extraordinaria, una actividad gigantesca del pensamiento, presenta la contrapartida de una desorientación filosófica, de la tentación de un valorar igualatorio de todas las figuras, en vista de la imposibilidad material de conocer las obras de todos los filósofos—o que se llaman tales—actualmente vivientes. Sin embargo y a pesar de ello, algunas figuras brillan en el firmamento de los pensadores y escritores actuales con luz propia que se remonta por encima de todo esfuerzo unificador. Tal es el caso de Michele Federico SCIACCA. Pero el gran problema que para conocer el pensamiento de este autor se presentaba era la falta de una edición completa de sus innumerables escritos. Solucionarlo es la pretensión del editor Dott. Carlo MARZORATI, queriendo ofrecernos, lo más pronto posible, una edición completa, integral, de las obras de Sciacca (1).

M. F. SCIACCA es un pensador de nuestro tiempo, con todas sus características, pero un pensador obsesionado por un problema: el de Dios. Toda su filosofía gira alrededor del problema de Dios.

---

(1) Once son los volúmenes que, hasta el presente, ha enviado el Editor MARZORATI a nuestra Redacción.

Vol. 1: *L'interiorità oggettiva*, Milano, 1958, 117 pp.

Vol. 2: *Come si vince a Waterloo*, Milano, 1960, 221 pp.

Vol. 3: *Interpretazioni Rosminiane*, Milano, 1958, 218 pp.

Vol. 4: *L'uomo, questo «squilibrato»*, Milano, 1959, 289 pp.

Vol. 5: *Atto ed essere*, Milano, 1958, 170 pp.

Vol. 6: *La filosofia morale di Antonio Rosmini*, Milano, 1958, 189 pp.

Vol. 7: *La filosofia oggi*, tomo I, Milano, 1958, 485 pp.

Vol. 8: *La filosofia oggi*, tomo II, Milano, 1958, 486 pp.

Vol. 9: *Morte ed immortalità*, Milano, 1959, 383 pp.

Vol. 10: *La clessidra*, Milano, 1960, 158 pp.

Vol. 11: *In spirito e verità*, Milano, 1960, 341 pp.

Sabido es que Sciacca ha experimentado a lo largo de sus años de estudio y docencia una larga evolución, desde el actualismo gentiliano al pensamiento cristiano de su época actual. Pues bien, para entender, para interpretar, para comprender desde dentro esa evolución espiritual hay que acudir al problema de Dios, clave, centro, finalidad, tendencia y subfondo motor de toda su especulación. Alrededor de este problema se centra toda su evolución doctrinal y toda su implicación teórica.

El problema de Dios en Sciacca es el movimiento crítico que señala el tránsito del actualismo gentiliano a la metafísica moral, y finalmente al espiritualismo cristiano a través de su doctrina de la interioridad objetiva. Es también la *resolución* o vértice de toda su vasta problemática y presupuestos metafísicos y gnoseológicos, que se descubren en las pruebas de la existencia y trascendencia divinas. Por el problema de Dios Sciacca *intenta sintetizar* a partir de la experiencia interna (que en él conjunta lo subjetivo y lo objetivo) todos los motivos vitales y todo lo que hay de bueno y positivo en el pensamiento actual, profundamente antropológico, con las ideas, conclusiones y motivos platónico-agustinianos.

Es, por último, el supuesto finalista que subyace más o menos explícitamente en la obra de Sciacca; esfuerzo desesperado por conquistar teórica y prácticamente la fundamentación de la abertura y acceso del hombre hacia Dios y, más en concreto, hacia Cristo.

La filosofía de Sciacca es la explicitación teórica de su propio itinerario interior, práctica y trágicamente vivido, de su descubrimiento, abertura y acercamiento a Cristo. El *filósofo* Sciacca, podemos decir, es la expresión externa, brillante, explícita, pero aún inacabada del *hombre* Sciacca. Mas este hombre se define por ser vivencialmente problema frente a Cristo. Su filosofía no es pues la expresión de una idea objetiva, adquirida y que se explota con más o menos éxito y brillantez; sino que es el esfuerzo incesante, continuo e imposible de expresarse a sí mismo, de exponer plásticamente sus inquietudes más íntimas, sus anhelos más profundos, sus vivencias más hondamente humanas en el sentido integral de la palabra. Pero eso es difícil, es casi imposible; por eso el *filósofo* Sciacca se define como el esfuerzo constante, la actividad en tensión permanente por hallar el camino que fundamente en lo teórico y especulativo la existencia de Dios, su trascendencia, su actividad creadora, su amor... que el hombre Sciacca vive intensamente en el orden práctico y que inmerso en una filosofía idealista, en un actualismo gentiliano y sintiéndose humano, concreta, vivencial y existencialmente no termina de lograr plasmar intelectual y especulativamente.

De aquí que Sciacca escriba mucho, dé muchas conferencias, sea un profesor siempre original y a pesar de ello siempre insatisfecho de su obra, como expresión de sí mismo, de su mente, de lo que él entrevé, intuye, vive y no termina de plasmar adecuadamente.

No es por ello tampoco el filósofo Sciacca como el hombre que tuvo una vez una idea, la plasmó en un cuadro o esquema y ahora vive de desarrollar los distintos apartados del esquema; no, Sciacca es lo contrario de eso, Sciacca no se sujeta a esquemas, a planos preconce-

bidos ; Sciacca no ha conseguido plasmar aún su idea ; Sciacca es el esfuerzo por dar forma teórica y especulativa, por convertir en idea una vivencia, un modo de ser, una realidad que intuye en toda su plenitud y que está siempre en función del problema de Dios : una filosofía que conservando toda su autonomía e independencia, esté sin embargo abierta por completo a la revelación cristiana, al plano estrictamente teológico y, a pesar de ello, en su propio campo y partiendo del propio hombre, para quien Dios es el problema de los problemas, logre fundamentar a Dios como principio y fundamento de toda la realidad y del propio hombre, finito y limitado. Si Sciacca es pues enemigo, por definición, de todo esquema y plano preconcebido, sus obras a pesar de ello tienen, dentro de su evolución constante, una unidad tendencial, un mismo espíritu, una misma mente en rebúsqueda exasperada de plasmaciones concretas felices, cuya clave está precisamente en el problema de Dios.

Sciacca es un pensador profundo, de gran talla, que siente en sí, como nadie, la limitación y finitud humanas, incluso—aún siendo tan elegante y bien dotado por la naturaleza para hablar y escribir bellamente de las cosas más hondas—para expresar las propias vivencias espirituales e intelectuales. De aquí que si en sus años juveniles y universitarios se entusiasmó con la filosofía idealista y sobre todo con el actualismo gentiliano, porque le parecía el medio más adecuado de expresarse, de dar orientación, de marcar unos carriles por los que discurriera su propio bagaje personal ; pronto sin embargo se apartó de ellos, al no ver, en función de su propia finitud y limitación, la solución viable en aquel idealismo para el problema moral del hombre. Así surgen, como imperiosa necesidad de expresión, las *Linee di uno spiritualismo critico* ; en donde se pregunta si el acto concreto de la experiencia exige o no una causa o principio metafísico creador de la realidad, que resuelve a través de la afirmación de la actividad divina como amor.

Pero Sciacca no queda con ello satisfecho ; ha dicho algo, ha expresado algo de lo que quiere decir pero no es todo ; el fin que él busca no se logra captar por tal medio ; profundiza más, quiere hallar otra fórmula más feliz, más completa... cree hallarla en la dirección rosminiana ; Blondel y Pascal le ayudaron y surge entonces la etapa que se ha llamado de la « metafísica moral » y cuya obra primera podemos señalar es *Teoria e pratica della volontà*. En ésta, a través de la limitación y finitud de la humana voluntad pretende encontrar la abertura hacia Dios. Es la misma idea que en la obra anterior, solo que allí era en el orden del ser, mientras que aquí es en el de la actividad moral. Y si allí, a partir del ser que se da en el acto concreto de la experiencia postulaba a Dios como exigencia metafísica, aquí a través del acto moral quiere llegar a la misma consecuencia : la búsqueda de Dios, su fundamentación metafísica, como fin último, como perfección última, como realización de la aspiración de la voluntad infinita, no autosuficiente ; como fundamento último de la misma voluntad y de su actividad moral. El mismo intento expresionista tienen *Il mio spiritualismo cristiano*, *La filosofia morale di Antoni Rosmini* e *Il Problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*.

En este último, Dios termina siendo una exigencia de la actividad moral del espíritu humano, pero exigencia sin fundamentar todavía, en el orden teórico-metafísico.

La fundamentación de Dios como primer principio y fundamento de toda la realidad, a partir de la interioridad humana, es el motor que le hace traspasar los umbrales de la tercera etapa con su obra *Filosofía e Metafísica?* donde expone las líneas fundamentales del idealismo objetivo o de la doctrina de la interioridad objetiva que él excogita y preconiza. Partiendo de los hechos concretos de experiencia interna, en los que se nos da tanto lo objetivo como lo subjetivo, en cuanto que en ella se da la presencia original de la verdad en la mente, como síntesis ontológica del pensamiento y del ser, como estructura originaria del hombre, unidad del sujeto existente y pensante, es decir, del sujeto finito y de su aspiración al infinito o infinito posible: ser-Idea, objeto de la inteligencia, intenta abrirse a la metafísica, para concluir que a ésta le es esencial el problema de Dios; pues al plantearse el problema de la realidad tiene que abrirse necesariamente al del fundamento de la misma que se identifica con el problema de Dios. Por eso, aun cuando todos los problemas de la metafísica no se reduzcan de suyo al de la Trascendencia, le están sin embargo subordinados, afirma Sciacca. Pero es que el problema de Dios asume también un valor crítico en cuanto que es el fundamento último de la consistencia e inteligibilidad de la experiencia humana, que es descubierta en la verdad objetiva presente a la mente; por ello el problema de Dios, para Sciacca, está inmerso en la raíz misma del problema crítico y la negación de la existencia de Dios es la consecuencia lógica de la soberbia de la razón que rehúsa el conocerse a sí misma; desde el momento en que el hombre intenta sobrepasar los límites de la experiencia se encuentra con Dios como Trascendencia y como fundamento de toda su cognoscibilidad y aún de toda su existencia.

Y es que el filósofo Sciacca no pierde de vista jamás la tragedia y la finalidad del hombre Sciacca; tragedia y finalidad que quiere plasmar en unas fórmulas teóricas que fundamentan a Dios como primer principio y fundamento de toda la realidad y del hombre mismo. Y si el hombre descubre la realidad dentro de sí mismo, por la reflexión sobre su propia experiencia cognoscitiva del exterior y del interior de sí, tendrá también que descubrir a Dios a partir del hecho de experiencia íntima, de sí mismo, en su concreción realísima vivencial y existencial. Por eso afirmará que es preciso partir de la vida del espíritu humano y no propiamente del mundo físico, no solo porque el hombre es el dato más rico e idóneo para una demostración integral de la existencia de Dios, sino también porque esos aspectos del mundo físico sobre los que es posible montar una demostración de la existencia de Dios, tienen valor únicamente en cuanto que son descubiertos por el hombre; que les da un sentido espiritual, trascendente y son posibilitadores de la demostración, en función de su propia inteligibilidad reflexiva. El hombre es pues, por su inteligibilidad, el único que puede conferir un valor, en toda su eficacia concreta y real, a la demostración de la existencia de Dios, partiendo de su vida espiritual y de su interior dinamismo; una

demostración que, surgiendo de la realidad de la vida, sea ella misma vida y vida, lo que solo puede realizarse si esa demostración surge a partir del concepto de la solidaridad esencial de todos los elementos activos y reales de la vida del espíritu, a saber: del entendimiento, de la disposición de la voluntad, del amor y de la verdad, del rigor racional, del descubrimiento de la fe y del deseo de poseerla, de las enseñanzas de la tradición, etc., concurriendo unidos al mismo fin: la solidaridad esencial de los elementos en convergencia total orientada y guiada por la primitiva verdad interior para concluir en la afirmación de Dios como fundamento de todo el hombre o como verdad integral del hombre integral.

Por ello, hemos afirmado que la doctrina entera de Sciacca se halla en función del problema de Dios. Que él es el principio y origen, el subfondo, la clave y el vértice o culmen de toda su especulación y de toda su evolución doctrinal. Ese es el problema que Sciacca vive íntimamente como hombre y que ha querido plasmar y cuajar en expresiones teóricas felices a través de todas sus obras; por eso, decir Sciacca es decir un pensador inquieto, en evolución constante, en actividad incesante en busca de nuevas formas de expresión a su vivencia interior, al problema que le acucia. No hay una filosofía acabada de Sciacca, Sciacca es filosofía permanente en evolución, *in fieri*, es *devenir*, es búsqueda incesante. Una unidad sin embargo, ya lo hemos dicho pero lo repetimos, se da en toda su obra: la tendencia, el fin, el esfuerzo, la aspiración a hallar el medio o fórmula feliz expresiva de su vivencia del problema de Dios, que actúa como causa final de toda su especulación. La serie de obras que nos presenta el Dr. Carlo Marzorati, son las distintas formulaciones en todos los planos de estas inquietudes de Sciacca en su tercera etapa, fundamentalmente. Un Sciacca ya detenido, un Sciacca sin evolución constitutiva equivaldría a afirmar la muerte del filósofo Sciacca, quedaría el «profesor» o el Sciacca epígono de sí mismo, pero mientras el filósofo viva, como filósofo, su producción será un esfuerzo constante, gigantesco de hallar expresiones felices a la búsqueda incesante de Dios, como fundamento de toda la realidad y a partir del hecho concreto de la experiencia integral humana.

Once volúmenes han llegado hasta nosotros de esta edición completa de las obras de M. F. SCIACCA. El señalado con el número 1, es *L'interiorità oggettiva* en el que, a través de cuatro capítulos titulados respectivamente: «Prospettiva generale», «L'interiorità oggettiva», «L'autonomia della metafisica» y «L'autocoscienza e le sue forme», estudia la sinteticidad e integridad del acto espiritual, el saber intuitivo y el conocimiento racional, el problema metafísico del conocimiento o del supremo principio de inteligibilidad, la adecuación del «ser» y la «verdad ontológica», metafísica de la experiencia interior, el problema de la intrinsicidad teística de la inteligencia y la presencia de la trascendencia en toda forma de la actividad del espíritu y el verdadero idealismo; para pasar a exponer su doctrina de la interioridad objetiva en función de los problemas de la «estructura» y la «génesis», de la autoconciencia y de la esencialidad metafísica de la interioridad objetiva y su relación con la persona humana. Hace una crítica del agnosticismo

metafísico de Kant, estudia la constitución autónoma de la metafísica en su propio objeto, el problema de la Idea en Rosmini y explícita la verdad metafísica como fundamento de toda otra verdad y el uso lógico y la validez metafísica de los principios. Finalmente, tras estudiar la autoconciencia como actualidad y la conciencia de la autoconciencia, pasa a estudiar su relación como diálogo interior, comunicación primera y la prioridad de la comunicación entre personas y perspectivas de solución a este problema.

Esta obra, cuya primera edición fué realizada en lengua francesa en 1952 y dedicada a Louis Lavelle, contiene el primer intento de sistematización teórica de las ideas vertidas en *Filosofía e Metafísica?* de que acabamos de hablar. En ella termina dándonos una concepción unitaria de la realidad en función de tres motivos esenciales: la participación por parte de la idea presente en la mente, respecto del Ser en su realidad infinita, que hace que la inteligencia en cuanto tal sea intrínsecamente teística, ya que ese ser captado por la intuición interior no se adecua perfectamente con ningún contenido real, lo que obliga a aquélla a aspirar, a buscar, a descubrir el Ser en su realidad perfectísima e infinita que adecue el contenido de la idea, que es su participación; la síntesis de finito e infinito que el hombre es, supone otra abertura o camino de acceso a Dios, en cuanto que le obliga a preguntarse por el origen metafísico del elemento objetivo, constitutivo de la interioridad, que al no ser puesto por el propio hombre exige un fundamento natural y objetivo de orden metafísico, primera causa del ser; el hombre se realiza como persona humana, al vivir su propio ser espiritual mediante su actividad sensitiva, intelectual y afectiva.

El número 2 de la edición, es la obra *Come si vince a Waterloo*, donde mediante los símbolos de «Il sottosuolo», «La comunicazione e la legge dell amore», «Silenzio e Parola», «Spazi spirituali», «Ritmi interiori» y «Silenzi di Cristo» nos expone una serie de meditaciones existencialistas, expresiones vivenciales del hombre Sciacca en su caminar incesante práctico y teórico hacia la Verdad infinita que es Cristo, con afán profundamente humano de enseñar a vivir la existencia en su sentido más hondamente significativo y profundo, que además de ser singular y concreto es por lo mismo en Cristo.

*Interpretazioni rosminiane* es el título del volumen 3, que contiene una serie de trabajos acerca del pensamiento de Rosmini, con una nueva interpretación original y crítica del mismo, colocándolo dentro de la línea del espiritualismo de inspiración platónica, pero destacando el valor y originalidad del filósofo Rosmini. Los más importantes son *Rosmini nella storiografia italiana*, *Gentile interprete del Rosmini*, *Precisazioni intorno al preteso ontologismo del Rosmini*, *Rosmini e noi*, *I principi della metafisica rosminiana*, *Lo spiritualismo cristiano e A. Rosmini*, *Rosmini inedito* y *La problematica politico-sociale nel pensiero di A. Rosmini*, junto con una reseña de los congresos «Rosmini».

El problema de la condición humana y su estructura, con el de la inteligencia moral y la razón ética, se hallan tratados en el volumen 4: *L'uomo, questo «squilibrato»*, que merece un estudio más detenido que el que podemos ahora dedicarle y es una de las obras más vivas y per-

sonales de Sciacca, donde expone sus propias ideas sobre la condición humana, la exigencia del hombre en todos sus aspectos, el problema del individuo, sujeto y persona, el testimonio concreto de la existencia, la persona colectiva, espíritu y cuerpo, los sentimientos totales, fundamentales y la intuición fundamental del ente y de la inteligencia del yo como ente, más las cuestiones de la moralidad. Es la aplicación al plano de un existencialismo cristiano de todas las ideas que Sciacca ha desarrollado en sus obras metafísicas, de todo su intento de buscar a Dios, de exponer su propia vivencia de la existencia en Cristo. Se basa en el desequilibrio constitutivo que el hombre es, en cuanto síntesis de finito e infinito y en función de ese desequilibrio intenta abordar en un plano cristiano todos los problemas personales humanos y existenciales.

Continuación suya es el volumen 5, *Atto ed essere* y con los reseñados *L'interiorità oggettiva*, *L'uomo questo squilibrato*, que forman, respectivamente, el volumen primero y segundo, constituye el tercero de la «Filosofía dell'integralità». En él estudia la estructura originaria o interioridad objetiva de la metafísica para Sciacca, a través de una introducción en la que considera la autonomía de la ontología, la primacía del ser y la dialéctica de la implicación y complicación; luego en el capítulo primero considera la esencia del ser y la dialéctica de su forma propia, para pasar, en el segundo, a la existencia y realidad con sus respectivas dialécticas y terminar con unas reflexiones críticas sobre el acto del actualismo. El ser-Idea de Sciacca es el ser en cuanto ser, ya que la inteligencia intuye el ser en la forma de Idea o el ser como Idea, en sentido ontológico, es decir, como esencia o inteligibilidad del ser, como actualidad de ser y no pura posibilidad y como inteligibilidad actual y no potencial, algo existente conocido en acto, objeto del acto intelectivo y originario de experiencia. El ser es acto por la mente a la cual está presente, de donde actualidad = inteligibilidad y la mente es mente en acto por la presencia en ella del ser-Idea, por consiguiente el ser-Idea es el objeto primario de la mente, con la cual constituye una unidad originaria. En la «conclusione metafisica» con que termina el capítulo segundo nos da una demostración de la existencia de Dios, partiendo de la interioridad objetiva como estructura esencial del existente o ser espiritual y concluyendo en Dios como sujeto absoluto o Ser subsistente, puesto que el existente, afirma Sciacca, no es principio de ninguno de los elementos ontológicos que lo constituyen, ni de su propio ser existencial, ni de la Idea que lo hace ente espiritual.

*La filosofia oggi*, constituye dos volúmenes gruesos en los que con la rigurosidad científica y profundidad características de Sciacca en sus trabajos históricos, considera los orígenes de la filosofía actual, Kierkegaard, el historicismo, relativismo, vitalismo y psicoanálisis, la fenomenología, el existencialismo, la evolución del idealismo, el realismo y naturalismo en Inglaterra y Estados Unidos, el problema de la ciencia, el pensamiento neoescolástico y un resumen de la filosofía en la América Latina. Obra de gran interés, por su objetividad, por su visión sintética del panorama filosófico actual y sobre todo por la visión original y personal de Sciacca al enfocar y criticar cada una de las corrientes.

*La filosofía morale di Antonio Rosmini* es continuación y complemento de dos estudios publicados en *Interpretazioni rosminiane*; estudia en ella los fundamentos metafísicos y gnoseológicos de la doctrina rosminiana, en función de su «kantismo», del problema del origen de la idea y la objetividad del conocimiento, del dato sensible y el sentimiento fundamental, de los grados en la estructura del conocimiento, de la ontología y añade unas consideraciones conclusivas, originales de nuestro autor. La parte segunda está dedicada al estudio de la filosofía moral de Rosmini, que tanta influencia tuvo en el pensamiento de la segunda etapa de Sciacca. Constituye en conjunto este volumencito un estudio profundo, claro, sistemático, con interpretación crítica original y desde dentro del pensamiento de Rosmini, indispensable para quien desee trabajar sobre su pensamiento e influencias.

El cuarto volumen de la «Filosofía dell'integralità» lo constituye el 9 de esta edición: *Morte ed immortalità*. Después de hablar de la seriedad de la muerte, tema tan caro a los existencialistas, y su presencia en todos los actos de la vida, nos hace en la primera parte un estudio completo, bajo el punto de vista histórico y filosófico, del problema de la muerte y su concepto en Spinoza, el romanticismo, Schopenhauer y Hegel, la muerte y la inmortalidad como problemas filosóficos y la muerte del otro. En la segunda parte estudia la inmortalidad, como perpetuidad histórica y como inmortalidad superhistórica, es decir, del espíritu personal; la victoria sobre la muerte y la dialéctica de la inmortalidad del Espíritu y la inmortalidad del Espíritu personal. En la parte tercera estudia el suicidio: como problema moral, en sus formas fundamentales y valoración crítica de los argumentos de San Agustín y Santo Tomás contra el suicidio. Es, sin duda, el mejor trabajo que sobre el tema de la muerte e inmortalidad desde una visión existencialista se ha escrito en nuestros tiempos, obra positiva que expresa los profundos sentimientos realistas y cristianos del autor.

*La Clessidra (Il mio itinerario à Cristo)* es la confirmación de nuestra tesis al exponer la mentalidad de Sciacca, pues a través de sus páginas se puede comprender desde dentro la formación intelectual y la evolución del pensamiento de nuestro autor, los esfuerzos de su filosofía como intentos de plasmación exterior, teórica, de vivencias personales, integralmente humanas y la definición del filósofo Sciacca como pensador inquieto, en búsqueda incesante de nuevos medios, de nuevas expresiones, de nuevas formalizaciones de su problema vivencial ante Cristo. Es ameno, anecdótico, íntimamente personal, abarca desde sus primeros pasos en la vida, hasta el año 1959.

El número 11 y último de los llegados hasta nosotros se titula *In spirito e verità* donde estudia en tres capítulos dedicados respectivamente a la contemplación operante, a Eros sin alas y a Eros alado, más un apéndice, los más caros problemas de su especulación, como son la filosofía y la religión, el espíritu, la especulación, la responsabilidad del filosofar, los problemas de la libertad, ascetismo y misticismo, sus problemas frente a Cristo, los de la filosofía moderna y contemporánea en todos los órdenes de la vida e incluso una serie de problemas morales con la intención clara de orientar y guiar, en plan moralizante,

---

a los lectores. Es quizás una de las obras de más valor humano, más definitivas y más expresivas de la personalidad de Sciacca, al par que de las más agradables de su producción. Para quien desee tener un conocimiento inductivo del pensamiento del autor en todos los órdenes de su actividad, ningún otro de los reseñados le será más provechoso que el actual.

Felicitemos pues al Dr. Carlo Marzorati por la obra que ha emprendido editando los libros de M. F. Sciacca, en forma tan manejable, tan elegante y tan clara, dentro de una colección de «Obras completas» y esperamos la aparición de los restantes volúmenes que en la página segunda de los presentes se anuncian como «en preparación».

FR. TOMÁS MONTULL, O. P.